



Envíe su correspondencia a:

Periódico Granma. Departamento de Atención al Lector. General Suárez y Territorial. Plaza de la Revolución. La Habana, Cuba. Código Postal: 10699. Zona Postal Habana 6, Apartado Postal 6187 o al correo electrónico: [cartasaladireccion@granma.cip.cu](mailto:cartasaladireccion@granma.cip.cu) Teléfonos 881 9712 u 881 3333, extensiones: 143,145, 148, 177.

## Desacuerdo con las medidas relacionadas con la venta de productos en hospitales

Como un acompañante de una persona que lleva más de 20 años atendiendo en diversos hospitales de nuestra provincia y paciente también a veces, creo que puedo aportar una observación sobre la carta del director provincial de Salud de La Habana desde una perspectiva diferente, la de uno de los usuarios de los hospitales que con tanto esfuerzo de todo nuestro pueblo y el esfuerzo realmente heroico de los trabajadores del sector de la salud brindan asistencia gratuita al pueblo.

Claro, cualquier centro de asistencia al público tiene que tener en cuenta, en primer lugar, los intereses de ese público, y para poder trabajar mejor para ese público, sobre todo en un país socialista, los intereses de los trabajadores (del hospital en este caso).

Marx y Engels hablaron sobre la necesidad como madre de la invención. En los hospitales, los acompañantes y los trabajadores necesitan comprar alimentos. De ahí la "invención" de los vendedores a quienes, muy naturalmente, están dispuestos a comprarles las personas que tienen que estar todo el día en el hospital pero que no son pacientes.

El Director plantea que hace años toma medidas sin conseguir resultados o "el efecto necesario". No se da cuenta de lo esencial de este "problema". Si hay vendedores particulares en los alrededores y hasta dentro de los hospitales es porque los acompañantes y los trabajadores del hospital necesitan comprar alimentos y no hay lugares legales cercanos suficientes donde comprarlos. Con medidas represivas contra los vendedores no se borra la necesidad, y por lo tanto, no consigue resultados.

## Sobre la limpieza e higienización

Por el reparto donde vivo, Sevillano, pasan cinco sistemas diferentes de limpieza o higienización por las calles, es increíble que a pesar de esto, en muchos lugares se observan vertederos, acumulación de basuras, escombros y desechos de todo tipo, hasta materia prima, que ya no recogemos por el CDR. ¿Cómo es posible que pasen cinco sistemas diferentes de limpieza? Cuatro de ellos consumen combustibles:

1. Camión recolector, el convencional, que funciona con el contenedor o tanque, que los operarios arrastran hacia el camión, este lo eleva, lo gira y parte de la basura cae en la calle, esta basura se queda en la calle, su trabajo parece ser solo unir el contenedor al sistema de agarre del camión, no la limpieza de la calle.

2. Camiones del MINAZ, con chapa V, B, de cualquier provincia, me explicaron que se trajeron a La Habana para apoyar la limpieza de la ciudad. Estos camiones vienen con tres o cuatro compañeros con palas que recogen algo de la basura que quede fuera de los tanques, recogen un poquito, el resto la dejan.

3. Carreta tirada por un tractor, que recoge la basura también que ha quedado fuera y restos de podas de árboles o jardines. Recogen también lo más voluminoso, el resto se va quedando.

4. Equipo cargador o pala, de la construcción, este sí es todo un acontecimiento, generalmente es de gran tamaño, que apenas puede girar en la calle, lo envían para recoger escombros en la vía. Es tan grande y pesado que destruye los contenes, aceras y todo lo que encuentra, además de recoger algún escombros, porque no lo puede recoger todo, va dejando un reguero por todos lados. El que se dé una vuelta por el Sevillano, verá que a muchas esquinas les faltan el contén y pedazos de acera.

5. Finalmente pasa el compañero que barre la calle, creo que es el que mejor cumple con su tarea, recoge todo lo que puede de lo que dejaron los demás. Pero cuando son escombros, o se acumulan grandes volúmenes, por

En estos momentos la Revolución está haciendo un esfuerzo por aprovechar las iniciativas y esfuerzos de trabajadores por cuenta propia. En vez de reunirse con todos los elementos y pedir "una vez más" inútilmente, "la colaboración de todo nuestro pueblo en el combate revolucionario" e imponer más medidas represivas a estas personas que están resolviendo necesidades que Salud Pública no puede resolver, me parece que lo más revolucionario sería buscar locales higiénicos, con inspectores y controles donde se puedan establecer de modo legal en las cercanías de los hospitales, o dentro del propio hospital si tiene locales disponibles.

Hace poco estuve en un hospital y observé fuera de sus instalaciones, muy organizado, un quiosco particular al lado de uno estatal y, entre los dos, se podía comprar casi cualquier cosa que necesita un acompañante, y por supuesto, los trabajadores del hospital también compran en esos quioscos. Lógicamente, dentro del hospital no vi a ningún vendedor ambulante. Eso sí que me pareció revolucionario: responder a las necesidades del pueblo trabajador.

Quisiera pedirle al compañero director provincial que leyera los Lineamientos y releyera los discursos del compañero Raúl y creo que podría encontrar estas soluciones tan fáciles, en vez de pedirnos "una vez más" perder nuestro tiempo con discursos viejos, nada revolucionarios. ¿Es que no ve que es una contradicción pedir "más de lo mismo" (aunque admite que no ha dado resultado) y ser revolucionario?

P. Menéndez

supuesto que en su cesto no los puede recoger.

El resultado es muy malo, siempre hay suciedad, mal olor, moscas y mucha basura, restos de escombros y poda de árboles.

Contribuye a esto la indisciplina social: verter escombros donde no es debido, el robo de las ruedas de los contenedores, podar árboles y arbustos de jardín y botar los restos dondequiera. Pero si los encargados de la limpieza lo hicieran con calidad, la gente respeta siempre un poco más cuando está limpio.

Hace algún tiempo, apoyábamos con trabajos voluntarios del CDR, limpiábamos la cuadra, pero el problema ha tomado tal magnitud que ya no es posible solo con el esfuerzo de los vecinos. El delegado también ha intervenido, ha ido a Comunales, pero el problema no hay modo de que se resuelva.

El Estado garantiza los medios, los recursos, creo que es un lujo que pasen todos estos equipos para mantener la limpieza, pero el resultado no se ve. Se gasta en combustible, salarios, equipos, gomas, piezas de esos equipos y el resultado no se ve.

Pienso que debe controlarse el trabajo de todos estos compañeros, desde las oficinas no se puede controlar un trabajo que es en la calle.

Ubicar inspectores que multen también a las personas que arrojen escombros y basura en los lugares indebidos, las multas se están poniendo, en ocasiones indebidamente, me explicaron que lo hacen para cumplir la norma de multas y cobrar así su salario, cada vez son más frecuentes las multas de personas fantasmas que no viven en las direcciones inventadas en los talonarios de multas, y sin embargo, que útil sería que velaran por el cumplimiento de cosas como estas para mejorar nuestra calidad de vida, cuidar nuestra salud y ahorrar al Estado que en definitiva somos nosotros mismos.

O. Álvarez González

## Contaminación sonora en Tallapiedra

A fuer de sincero, debo decir que esta es la primera gestión que realizo para que se conozca públicamente el gran malestar que genera la Termoeléctrica Otto Parellada más conocida por Tallapiedra.

Esta planta, muy importante para toda la población que se beneficia con su servicio, está generando un gran malestar a los vecinos y daños a las viviendas que rodean dicha instalación.

Es de destacar lo insoportable que resulta la permanencia en las viviendas, mucho menos en la calle cuando está emitiendo los ensordecedores ruidos y explosiones que ya son muy habituales a cualquier hora del día, la noche y la semana.

Este servidor se ha asesorado con especialistas de Higiene y Epidemiología y todos coinciden en que es abusivo lo que está pasando y además nadie da una explicación lógica.

No estoy poniendo en duda la importancia que tiene este centro para la economía de la provincia, pero, estoy seguro que la salud de todas las familias que viven alrededor de esta instalación es más importante y merecen poder vivir sin los fortísimos ruidos que hace un buen tiempo conspiran contra ellas.

## Reparar efectos electrodomésticos... solo en CUC

Resido en el Cerro y nunca que he tenido necesidad de reparar un equipo he tenido suerte. Al final, vas al taller "estatal" y hay que pagar en CUC al precio que ellos pidan si quieres resolver.

Hace poco se nos rompió el TV marca Sanyo, lo reportamos al Taller situado en 20 de Mayo y Martha Abreu, vino el mecánico, pero solo de verlo funcionar dijo que era una bocina que había que cambiar, pero que en el taller no había ninguna pieza para reparar nada, solo podían arreglar cosas menores.

Al indagar con ellos (eran dos) para resolver la bocina, me dijo que él podía hablar con "un socio" que seguro la tenía, pero costaba 10 CUC. Así es desde hace años en todos los talleres que he ido, siempre las mismas "soluciones".

Yo me pregunto, después de haber oído y disfrutado de un tan profundo y alentador Congreso del Partido, ¿tendremos que seguir arrastrando esta situación, a todas luces una burla a la Revolución?, o no sería mejor aplicar de una vez las propuestas de los Lineamientos para evitar que estas estafas a costa del Estado sigan ocurriendo.

M. Pérez Pérez

Por estos días leo varios artículos periodísticos refiriéndose a la música alta en centros turísticos y discotecas que afectan a residentes de los alrededores de estos centros de esparcimiento y que por supuesto también afecta. Entonces: ¿Por qué Tallapiedra se ha erigido con creces en pilar del ruido?, y no estoy hablando de ruido, sino de ruido con mayúsculas.

Sé que este tema puede resultar muy peliagudo y más en estos momentos en que se ha realizado una inversión al parecer costosa en esta instalación.

Por supuesto no estoy proponiendo que se demuela Tallapiedra o que se den casas a todos los vecinos del área, pero una solución debe haber para amortiguar tanto daño. Nosotros no tenemos la culpa de las malas decisiones, principalmente por la construcción de esta, en un área con tantas familias tan cerca de sus predios.

Es de mi conocimiento que estas industrias tan contaminantes y con riesgos de accidentes, no se deben construir cerca de poblaciones para evitar al máximo estos problemas; además existen leyes que reglamentan y disponen esto.

J. A. Díaz Betancourt